

Diplomacia, poder y equilibrios en la relación triangular Estados Unidos – América Latina – China

Norberto Emmerich

Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE, Ecuador

e-ISSN en trámite · Acceso abierto (CC BY-NC 4.0) · <https://ceeypp.org/revista/cuaderno-2/diplomacia-poder-relacion-triangular/>

La relación triangular entre Estados Unidos, América Latina y China constituye uno de los ejes más dinámicos y complejos de la geopolítica contemporánea. Durante más de un siglo, América Latina fue considerada el "patio trasero" de Washington, una esfera de influencia natural donde la potencia del norte ejercía un predominio casi incuestionable. Sin embargo, el ascenso económico y diplomático de China en las últimas dos décadas ha transformado radicalmente este panorama, creando una estructura de poder triangular que redefine las dinámicas de cooperación, competencia y conflicto en el hemisferio occidental.

La tesis central que atraviesa este análisis es que América Latina ha dejado de ser un espacio de influencia unipolar para convertirse en un tablero donde se cruzan los intereses estratégicos de (al menos) dos potencias. Esto le otorga a los países latinoamericanos un margen de maniobra inédito, pero también los expone a nuevas tensiones y riesgos. Por ahora AL no está usufructuando el margen de maniobra (excepto Brasil y México) y prefiere pagar el costo de los riesgos.

1. Desde la unipolaridad estadounidense a la irrupción china

1.1. La doctrina Monroe y el siglo estadounidense

Desde la proclamación de la Doctrina Monroe en 1823 ("América para los americanos"), Estados Unidos construyó una relación con América Latina basada en la exclusión de las potencias exteriores. En el siglo XX esto se tradujo en numerosas intervenciones militares, apoyo a golpes de Estado, promoción de tratados comerciales asimétricos y una presencia económica dominante.

Algunos datos sostienen esta idea:

Entre 1898 y 1994, Estados Unidos intervino militarmente en América Latina más de 50 veces.

En 1990, el comercio de América Latina con Estados Unidos representaba aproximadamente el 45% del comercio total de la región.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, 1994) y el intento de crear el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) fueron expresiones de este modelo.

1.2. El ascenso de China en América Latina

A partir de comienzos del presente siglo XXI, China comenzó a expandir de forma sistemática su presencia en América Latina. En 2001 ingresó a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el boom de los commodities (lo que algunos llamaron la "década ganada") tuvo que ver con la demanda china de materias primas para su proceso de industrialización.

Entre 2000 y 2023 el comercio entre China y América Latina creció desde aproximadamente 12.000 millones de dólares a más de 450.000 millones de dólares anuales.

China es hoy el principal socio comercial de Brasil, Chile, Perú y Uruguay. Y es el segundo socio de Argentina, México y Colombia.

América Latina ha recibido más de 150.000 millones de dólares en IED china en la última década, en los rubros de energía, minería, infraestructura y tecnología.

Diecinueve países de la región se han adherido a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), el proyecto chino de infraestructura global.

Esta participación ha modificado el balance regional de poder. China no es un simple actor parejo, es un competidor estratégico de Estados Unidos.

2. Los actores y sus estrategias de poder

2.1. Estados Unidos: la potencia en modo defensivo

En el siglo XXI, lejos de la estrategia Monroe en formato clásico, la estrategia americana osciló entre la indiferencia y la reacción defensiva.

Barack Obama intentó un acercamiento con Cuba y promovió la Alianza del Pacífico (en reemplazo del ALCA), pero el cambio al pivote asiático derivó la atención hacia el Asia-Pacífico y Medio Oriente.

Donald Trump optó por una política confrontacional, con énfasis en la presión migratoria, el muro fronterizo y la retórica anti-china.

La administración de Joe Biden buscó reconstruir la relación con su "diplomacia de valores". Pero sin una estrategia integral para frenar la influencia china.

Las herramientas de poder estadounidense no han variado:

Poder militar: bases en Colombia, Honduras, Cuba (Guantánamo) y acuerdos de cooperación con varios países.

Poder financiero: el dólar sigue siendo la moneda dominante en el comercio y las reservas internacionales de la región.

Poder institucional: influencia en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el FMI y la OEA.

Poder blando: cultura, medios de comunicación, universidades y cooperación técnica.

La cuestión es preguntarse si Estados Unidos puede recuperar la iniciativa en América Latina con un modelo de desarrollo atractivo que compita con la oferta china.

2.2. China: la potencia emergente con estrategia de largo plazo

China ha desplegado una estrategia multidimensional que combina diplomacia, comercio, inversión, cooperación técnica y proyección cultural. A diferencia de Estados Unidos, China no impone condicionalidades políticas ni exige reformas democráticas. Su enfoque es pragmático: "no preguntamos, no juzgamos, hacemos negocios".

Los instrumentos de poder chino son:

Diplomacia económica: acuerdos de libre comercio con Chile, Perú, Costa Rica y Ecuador.

Inversión en infraestructura: puertos, ferrocarriles, represas, redes 5G.

Cooperación en salud: donaciones de vacunas durante la pandemia de COVID-19.

Diplomacia cultural: Institutos Confucio, becas, intercambios académicos.

Poder coercitivo limitado: China no tiene bases militares en la región, pero ha aumentado su presencia naval y participa en ejercicios conjuntos.

La duda surge al preguntarse si es sostenible este modelo chino de cooperación sin condicionalidades. La duda es saber si se puede ser rico sin ser poderoso. Y saber si genera dependencia y vulnerabilidad en los países receptores. La duda es saber si la dependencia económica genera automáticamente dependencia política.

2.3. América Latina: entre la autonomía y la dependencia

Mientras tanto los países latinoamericanos no quedaron pasivos y han desarrollado diversas estrategias para pivotar en la competencia entre las dos potencias:

Brasil: equilibrio pragmático, con una relación comercial intensa con China y una alianza política históricamente vigente con Estados Unidos.

México: dependencia estructural de Estados Unidos (más del 80% de sus exportaciones), pero con creciente interés en diversificar con China.

Chile y Perú: modelos de apertura comercial que aprovechan ambos mercados.

Argentina: oscilación entre el alineamiento con China (swap de monedas, inversiones) y la búsqueda de acuerdos con Estados Unidos.

Venezuela y Cuba: alineamiento estratégico con China y Rusia como contrapeso a Estados Unidos.

El Salvador, Honduras y Nicaragua: cambios de reconocimiento diplomático de Taiwán hacia China.

La cuestión es saber si América Latina puede construir una posición común que le permita negociar en bloque con ambas potencias. Hasta ahora siguen prevaleciendo las estrategias nacionales divergentes.

3. Ejes de competencia y cooperación

3.1. Comercio e inversión

La competencia por mercados y recursos es el eje más visible. China compra materias primas y vende manufacturas mientras Estados Unidos compra manufacturas y vende servicios y tecnología. Esta complementariedad ha generado ganancias para la región y ha profundizado la dependencia de los commodities en algunos países.

El 70% de las exportaciones de América Latina a China son materias primas (soja, cobre, petróleo, mineral de hierro).

Estados Unidos sigue siendo el inversionista en México y Centroamérica. China lidera en Sudamérica en los sectores extractivos.

3.2. Infraestructura y conectividad

La Iniciativa de la Franja y la Ruta ha llegado a América Latina con proyectos de conexión estratégica como el puerto de Chancay en Perú, la hidroeléctrica Coca Codo Sinclair en Ecuador y el ferrocarril bioceánico que conectaría Brasil con Perú. Estados Unidos ha respondido con iniciativas como la "América Crece" (America Crece) y la "Asociación para la Infraestructura y la Inversión Global".

Pregunta clave: ¿Quién definirá los estándares técnicos, ambientales y laborales de la infraestructura regional?

3.3. Tecnología y seguridad digital

La disputa por la tecnología 5G es un ejemplo paradigmático. Estados Unidos presiona para excluir a Huawei de las redes de telecomunicaciones en la región, mientras China ofrece precios competitivos y financiamiento. Países como Brasil han resistido la presión estadounidense, mientras otros como Chile han adoptado un enfoque mixto.

Pregunta clave: ¿Puede América Latina desarrollar una soberanía digital que no dependa de ninguna de las dos potencias?

3.4. Seguridad y defensa

Estados Unidos mantiene una presencia militar significativa en la región, con bases y acuerdos de cooperación. China, por ahora, no tiene bases militares, pero ha aumentado su cooperación en seguridad con países como Venezuela y Bolivia. La competencia por influencia en organismos multilaterales (OEA,

CELAC, UNASUR) es otro frente.

4. Equilibrios y tensiones

4.1. El equilibrio del poder blando

Estados Unidos aún conserva una ventaja en poder blando: idioma, cultura, medios, universidades, ONGs. Pero China ha ganado terreno con su narrativa de "cooperación Sur-Sur", "comunidad de destino compartido" y "no interferencia". Para muchos países latinoamericanos, el modelo chino es atractivo porque no exige reformas políticas ni condenas a violaciones de derechos humanos.

4.2. El equilibrio económico

La vinculación comercial con China es creciente, pero la dependencia financiera de Estados Unidos es estructural (dólar, FMI, bancos). Esta dualidad genera tensión porque los países quieren diversificar sus relaciones económicas, pero no pueden romper con el sistema financiero liderado por Washington.

4.3. El equilibrio geopolítico

La competencia entre Estados Unidos y China se manifiesta en foros multilaterales. La OEA sigue bajo Washington, pero la CELAC y otros espacios regionales buscan autonomía. La creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) y el Nuevo Banco de Desarrollo (BRICS) ofrecen alternativas al orden financiero tradicional. Pero estas alternativas son proyectos en progreso, no estatus consolidados.

Es preciso definir si estamos ante un escenario de Guerra Fría entre China y USA o más sencillamente es un escenario de competencia con reglas de juego sin definir.

El encuentro entre Donald Trump y Xi Jinping puede ser visto como la búsqueda de equilibrios consensuados o como una trampa para que China gane tiempo mientras consolida su presencia.

5. Preguntas fundamentales para el futuro

¿Puede América Latina convertirse en un actor estratégico autónomo, capaz de negociar con ambas potencias sin subordinarse a ninguna?

¿Cómo afectará la competencia tecnológica (5G, inteligencia artificial, semiconductores) a la soberanía digital de la región?

¿Qué papel jugarán los organismos regionales (CELAC, Mercosur, Alianza para el Pacífico) en la construcción de una posición común?

¿Es posible un "no alineamiento activo" latinoamericano, similar al de India o Indonesia en Asia?

¿Cómo gestionarán los países pequeños (Centroamérica, Caribe) la presión de ambas potencias?

¿Qué implicaciones tendrá la transición energética global para la relación triangular, dado el rol de América Latina como proveedora de litio, cobre y energías renovables?

¿Puede China ofrecer un modelo de desarrollo alternativo sin generar nuevas dependencias?

¿Cómo responderá Estados Unidos si China establece una presencia militar permanente en la región?

6. Escenarios prospectivos

Escenario 1: Nueva Guerra Fría hemisférica

Estados Unidos y China compiten abiertamente por influencia, forzando a los países latinoamericanos a elegir bandos. La región se polariza, con bloques alineados a cada potencia. Riesgo: conflicto, inestabilidad, pérdida de autonomía. Posibilidad de retorno a la bipolaridad rígida de posguerra en una región fragmentada.

Salida: fragmentación.

Escenario 2: Equilibrio pragmático

América Latina logra mantener relaciones equilibradas con ambas potencias, aprovechando la competencia para obtener mejores condiciones. Se fortalece la integración regional y se diversifican los socios. Riesgo: fragmentación si los países no coordinan posiciones. La posibilidad real de actuar como región pivote no es sencilla.

Salida: fragmentación.

Escenario 3: Hegemonía china gradual

China consolida su presencia económica, tecnológica y diplomática, desplazando a Estados Unidos como socio principal. Estados Unidos reduce su presencia, pero mantiene capacidad de veto en seguridad. Riesgo: dependencia excesiva de China, pérdida de diversificación.

Salida: fragmentación adaptativa.

Escenario 4: Retorno del liderazgo estadounidense

Estados Unidos reactiva su política hacia América Latina con una oferta atractiva de comercio, inversión y cooperación. China mantiene presencia, pero sin avanzar. Riesgo: nuevo ciclo de dependencia y resentimiento antiestadounidense.

Salida: región unida y dependiente

7. Conclusiones

La relación triangular Estados Unidos – América Latina – China es un fenómeno dinámico que refleja el cambio en la distribución global del poder. América Latina ha dejado de ser un espacio de influencia exclusiva de Washington para convertirse en un tablero donde se cruzan intereses de dos superpotencias. Esta situación ofrece oportunidades inéditas de autonomía y desarrollo, pero también genera riesgos de dependencia, polarización y conflicto.

La clave para la región reside en su capacidad de articular una posición común, diversificar sus alianzas y fortalecer sus instituciones. Sin una estrategia colectiva, los países latinoamericanos quedarán atrapados en la competencia entre grandes potencias, perdiendo margen de maniobra. Con ella, podrían convertirse en un actor relevante en la configuración de un orden internacional más multipolar y equilibrado.

Sin embargo, no es el escenario que estamos viviendo hoy.

América Latina es simplemente el patio de juegos de poder de las dos grandes potencias mundiales, que se reparten las áreas de influencia sin enfrentarse entre sí. América Latina es protagonista de una proxy war comercial.

Se corre el riesgo de la irrelevancia geopolítica (irrelevancia de la racionalidad) al que se expone una región desunida. Catalogar la situación como una proxy war ignora los intereses y decisiones soberanas de cada nación, pero refleja una verdad innegable: en el escenario global actual, la falta de una estrategia común latinoamericana reduce drásticamente su margen de maniobra frente a Washington y Pekín.

Gallagher, K. (2016). *The China Triangle: Latin America's China Boom and the Fate of the Washington Consensus*. Oxford University Press.

Ellis, R. E. (2014). *China on the Ground in Latin America: Challenges for the Chinese and Impacts on the Region*. Palgrave Macmillan.

Domínguez, J. I. (2006). *China's Relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes*. Inter-American Dialogue.

CEPAL (2023). *Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe*.

Banco Mundial (2023). *Latin America and the Caribbean: Trade and Integration in a Changing Global Economy*.

US-China Economic and Security Review Commission (2023). *China's Influence in Latin America and the Caribbean*.